

Índice

Presentación.....	7
La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana	11
<i>Verónica Amarante, Wanda Cabella</i>	
La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990	35
<i>Mathias Nathan</i>	
Las desigualdades de clase en el comportamiento reproductivo en el Brasil: democratización incompleta y paradojas de la fecundidad juvenil	61
<i>Nathalie Reis Itaboraí</i>	
El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica	91
<i>Alejandro I. Canales</i>	
Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera	125
<i>Juliana Siqueira, Dimitri Fazito, Roberto Luís Monte-Mór</i>	
El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel	145
<i>Anny Carolina Saavedra, Albert Esteve, Julián López Colás</i>	
Una aproximación bayesiana a la medición de la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales: estudio de caso para el Estado Plurinacional de Bolivia.....	171
<i>Rolando Gonzales Martínez</i>	
La discapacidad en América Latina: reflexiones en torno a la medición de un fenómeno complejo en una región demográfica heterogénea	195
<i>Gladys Margarita Massé, María Cecilia Rodríguez Gauna</i>	
El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España	223
<i>Nélida Redondo, Montserrat Díaz Fernández, María del Mar Llorente Marrón, Sagrario Garay, Carolina A. Guidotti González, Lourdes M. Mendoza Villavicencio</i>	
Orientaciones para los autores	259
Guidelines for authors	261
Publicaciones recientes de la CEPAL	263

Presentación

Cien números de la revista *Notas de Población*: una publicación tradicional en la región

Notas de Población pone a disposición de sus lectores la edición número 100, dando 42 años de continuidad a la publicación de la revista. Para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL y la comunidad de investigadores, estudiantes e interesados en los temas demográficos y de población, esta ocasión constituye una auténtica celebración que nos impulsa a seguir contribuyendo con la difusión del conocimiento acerca de la demografía, particularmente latinoamericana y caribeña, como ha ocurrido desde los primeros números. También es momento propicio para hacer un profundo reconocimiento a todos quienes han participado en la dirección, edición y coordinación de las numerosas tareas que, contra toda vicisitud identificable en el período, demanda la compleja iniciativa de sostener una publicación semestral durante tantos años.

Notas de Población es la revista sobre demografía y estudios de población con mayor tradición e historia en América Latina y el Caribe. Consciente de esta situación y del acervo construido, el CELADE-División de Población de la CEPAL ha preservado su continuidad, y el número 100 que hoy presentamos revela los frutos de tal dedicación. En las páginas de nuestra revista han escrito los autores más prolíficos e influyentes, líderes en los ámbitos temáticos de la demografía y los estudios de población, exponentes de un pensamiento de vanguardia, de metodologías innovadoras y de resultados de investigaciones de alta relevancia. La revista ha contribuido, en numerosos frentes y ámbitos temáticos, a la difusión del conocimiento de la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias en los procesos de desarrollo económico y social de la región. En sus páginas se da testimonio del acompañamiento a las transformaciones asociadas a las transiciones de diversa índole que se observaron en las últimas décadas en el mundo y en la región. Buena parte de las contribuciones que ha realizado esta División a los países han sido plasmadas en la revista, y su propia convergencia con el pensamiento y las propuestas de la CEPAL ha quedado reflejada en sus páginas con los temas que hoy forman parte de la agenda de investigación en materia de población y desarrollo.

Bajo la dirección de Carmen Miró, el CELADE-División de Población de la CEPAL lanzó a la luz la primera edición de esta herramienta innovadora en abril de 1973, en Santiago. El objetivo fue reemplazar al *Boletín Informativo*, que el Centro mantenía desde hacía 12 años, con una publicación de divulgación científica de calidad que se proponía

perdurar conformando un espacio de intercambio de conocimiento. La decisión fue crucial y afortunada, a pesar del contexto político dictatorial que afectó a varios países en esa década y en la siguiente, y que llegó incluso a comprometer los derechos humanos de quienes trabajaban en la publicación. La decisión fue tan acertada que, al cumplir sus primeros diez años de trayectoria, en la presentación del número 31, se celebraba la fuerte influencia que ejercía la revista (entonces con tres números anuales) en ámbitos académicos y se hacían votos por mantener los vínculos con los lectores, situación que se repitió en cada celebración y hoy sigue vigente.

En aquel primer número de 1973, se destacaba una estructura rigurosa que se mantuvo por largos años. Cuatro trabajos componían el cuerpo central del número 1, en el que los autores, con perspectivas disciplinarias diversas y metodologías de la época, analizaban la situación de las ciudades (Ligia Herrera), la mortalidad en el Brasil (Valeria da Motta), el deseo de las mujeres de Costa Rica de no tener más hijos (Johanna de Jong) y las relaciones maritales y la planificación familiar en siete ciudades de la región (Martin Vaessen). La edición, cuidadosamente dirigida entonces por Valdecir Lopes y Rosa María Ortúzar, presentaba tres secciones adicionales: la primera trataba sobre reseñas de investigaciones en ejecución en el Centro; otra exponía temas de actualidad en la forma de noticias e informes de actividades, y la tercera enumeraba las publicaciones recientes del Centro. Esta estructura se mantuvo durante largos años, hasta que la revista fue incorporando, progresivamente, una mayor cantidad de trabajos en cada edición y abriéndose a la difusión de más perspectivas disciplinarias, teóricas y metodológicas que, en algunos artículos, llegaron a abordar problemáticas de otras regiones del mundo.

Transcurrido el tiempo, la revista *Notas de Población* sobresale entre las publicaciones científicas y académicas sobre demografía y estudios de población a nivel mundial, y en esto han confluído varios factores. Entre ellos, mencionamos los siguientes:

- i) En primer lugar, la pionera aparición de la revista en la región le confiere una singularidad, pues surgió en una época en que los cambios demográficos se desplegaban con plena intensidad y congregaban recursos, inquietudes y desafíos que se recogían en el carácter de los trabajos reunidos, algunos de corte metodológico y otros alineados con los tres grandes eventos mundiales sobre población que se realizaron a contar de 1974.
- ii) En segundo lugar, *Notas de Población* ha destacado por aportar de manera sustantiva a la agenda de investigación sobre población y desarrollo, manteniendo su vigencia como espacio de encuentro y de debate en ámbitos que suelen dar lugar a diferentes interpretaciones o que favorecen el consenso, recogiendo la diversidad temática y metodológica, y un riguroso acopio de investigaciones que congregan a autores de diversas generaciones, todos con el común denominador de reconocer en la revista un espacio de intercambio de alto nivel sobre conocimiento demográfico y estudios de población.

- iii) En tercer lugar, esta publicación ha mantenido un contenido científico, académico y político que forma parte del saber demográfico de la región y que le ha conferido liderazgo en materia de publicaciones sobre población y de las revistas científicas en general. Muchos investigadores, ya sea del CELADE-División de Población de la CEPAL o de instituciones externas, han aportado trabajos en los que se promueven asuntos que requieren difusión, se ofrecen metodologías para abordarlos y reflexiones sobre su naturaleza y consecuencias, y se incorporan perspectivas novedosas sobre los procesos de cambio de la población.
- iv) En cuarto lugar, la revista ha mantenido un catálogo de trabajos que reúne contribuciones afines a cada época. Estas abarcan desde la generación de información, la medición, estimación y proyección de las variables demográficas, el análisis de consecuencias y la evaluación de los datos hasta la introducción de temas que en cada momento se consideraron emergentes, como las perspectivas de género, étnica y de derechos. Junto con ello, ha habido temas persistentes que hoy siguen siendo de plena actualidad, como las políticas de población. Lo singular es que esta tradición se ha forjado en simultánea asociación con las situaciones nacionales representativas de los países.

Por todo lo anterior, actualmente *Notas de Población* es un referente obligado de encuentro y debate, un espacio plural para el análisis, la reflexión y el intercambio multidisciplinario en el campo de la población y el desarrollo, que cabe preservar y seguir alimentando. Esto quedó recogido con ocasión de las celebraciones del cincuentenario del CELADE-División de Población de la CEPAL en 2007, cuando se concluyó que la revista forma parte central de la historia institucional. De hecho, los orígenes del CELADE se remontan a principios de la década de 1950, cuando se toma conciencia de la escasez de conocimientos sobre los asuntos de población. En el contexto de las grandes transformaciones que experimentaban los países de América Latina —como la expansión de la tasa de crecimiento demográfico—, la carencia de recursos humanos calificados en la materia y de censos realizados con regularidad eran manifestación de las debilidades del conocimiento científico de la región en este ámbito. No es de extrañar entonces que el Centro se convirtiera tempranamente en una institución pionera de enorme valor y gran utilidad para los países latinoamericanos y caribeños en la difusión del saber demográfico, tanto teórico como metodológico, a través de herramientas como *Notas de Población*.

A 100 números de la primera edición de *Notas de Población* y ante la proximidad del sexagésimo aniversario del CELADE-División de Población de la CEPAL, podemos decir que esta institución, por medio de su revista, realiza aportes al conocimiento y el pensamiento demográficos que trascienden hoy largamente los confines de la región.

En esta edición número 100, *Notas de Población* publica nueve artículos que ofrecen diversas aproximaciones temáticas.

Los tres primeros artículos se refieren a aspectos de fecundidad y reproducción humana. En uno se analizan las diferencias entre la fecundidad deseada y la fecundidad

real observada a través de datos de una encuesta realizada en Montevideo y su Área Metropolitana, así como las variables asociadas a ese diferencial reproductivo. El segundo artículo se refiere también al Uruguay, pero en este caso se utiliza la información recabada en el censo de 2011 sobre el año de nacimiento del primer hijo de las mujeres con al menos un hijo nacido vivo, para determinar, a través de un análisis de cohortes, los cambios de la edad al primer hijo y comparar los resultados con la experiencia internacional en relación con la postergación de la maternidad. En el tercer trabajo se examinan los cambios del comportamiento reproductivo en el Brasil con la información proveniente de las encuestas nacionales, con el fin de identificar las diferencias existentes en términos de los niveles y características reproductivas de las mujeres y caracterizar los procesos de difusión de los derechos reproductivos con una perspectiva de desigualdad social, así como la actual vinculación entre los derechos reproductivos y las políticas públicas.

Un cuarto artículo enfatiza el papel de la migración internacional en la dinámica demográfica actual y su importancia en la configuración de un sistema de reproducción mundial al articular e integrar las dinámicas, estructuras y condiciones demográficas, tanto de las sociedades de origen como de las de destino. Posteriormente, se presenta un trabajo que contiene una reflexión vinculada al debate iniciado en el trabajo previo, señalándose el papel de la movilidad humana y los procesos sociales que la caracterizan, para comprender las fronteras, más allá de una interpretación basada únicamente en los criterios político-administrativos y en la visión de una ocupación poblacional estática.

En el sexto artículo se utilizan microdatos del censo de 2005 de Colombia para analizar, a través de un modelo multinivel, la propensión a cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años de edad, y se estudia su relación con algunas variables individuales y con ciertas características a nivel municipal.

En el siguiente artículo, referido a las regiones del Estado Plurinacional de Bolivia, se hace uso de un enfoque bayesiano para estudiar la vulnerabilidad de la población a riesgos de sequías e inundaciones, con el fin de identificar algunos factores físicos y socioeconómicos asociados a esa condición.

En el octavo artículo de este número, dos especialistas evalúan, considerando la más reciente información disponible sobre América Latina y el Caribe, con qué se cuenta y de qué se carece en materia de captación y medición de la discapacidad por medio de las fuentes de información sociodemográfica, en particular, de los censos. Se destaca en la investigación la complejidad del problema y la dificultad para visibilizar a las personas con discapacidad en nuestra región.

Finalmente, se incluye el análisis del cuidado, un tema que, a raíz del envejecimiento demográfico en el mundo, se considera de la mayor relevancia, dadas las implicaciones que tiene en el conjunto de las familias y de la sociedad. El análisis se realiza mediante la comparación de las condiciones del alojamiento y la estructura actual de los hogares donde residen las personas mayores en tres países de América Latina (Argentina, Brasil y México) y en España.

El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel

Anny Carolina Saavedra¹

Albert Esteve²

Julián López Colás³

Recibido: 13/01/2015

Aceptado: 26/02/2015

Resumen

El notable aumento de la cohabitación fuera del matrimonio de las últimas cuatro décadas en Colombia esconde una amplia variedad de comportamientos individuales y marcadas diferencias en el territorio. Para analizar esta diversidad, a partir de los microdatos del censo de Colombia de 2005, se desarrolló un modelo multinivel con que se estudia la propensión a cohabitar de las mujeres unidas de 25 a 29 años de edad, en función de sus características individuales y de las características agregadas de los municipios en que residen. Los resultados muestran que la cohabitación es mayor entre las mujeres con menor nivel de educación y también es más común entre las mujeres afrodescendientes. Sin embargo, las características individuales de las mujeres no explican las diferencias que se observan entre municipios y departamentos. La probabilidad de cohabitar de dos mujeres que presentan el mismo perfil educativo, étnico y migratorio varía en función del municipio donde resida cada una. El nivel educativo de la población y el componente étnico, migratorio y religioso influyen en los niveles de cohabitación de forma agregada. Así, por ejemplo, la probabilidad de

¹ Estudiante de doctorado del Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: acsaavedra@ced.uab.es.

² Director del Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: aesteve@ced.uab.es.

³ Investigador del Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: jlopez@ced.uab.es.

que una mujer afrodescendiente cohabite es más elevada en aquellos municipios donde el porcentaje de población negra es más elevado. Los municipios que tienen mayor presencia étnica y más bajos niveles de población católica son aquellos donde la cohabitación es más elevada. El matrimonio domina en aquellos municipios donde la población afrodescendiente es escasa, la población es mayoritariamente sedentaria —en el sentido de que vive en el mismo municipio donde nació— y el nivel de población católica es superior a la media.

Palabras clave: cohabitación, matrimonio, análisis espacial, Colombia, América Latina, censo.

Abstract

The marked increase in cohabitation outside of marriage in Colombia over the past four decades masks a wide range of individual behaviours and considerable disparities between different parts of the country. To analyse this diversity, a multilevel model was developed using microdata from the 2005 census in Colombia in order to study how likely women aged 25-29 years in a union were to cohabit, on the basis of their individual characteristics and the aggregate characteristics of the municipalities where they lived. The results indicate that rates of cohabitation are higher among women with lower levels of education and that cohabitation is also more common among Afro-descendent women. Nevertheless, women's individual characteristics do not explain the differences observed between municipalities and departments. The likelihood that two women with the same educational, ethnic and migratory profile will cohabit depends on the municipality where they live. The educational level of the population and ethnic, migratory and religious components all influence levels of cohabitation in an aggregate way. Thus, for example, the likelihood of an Afro-descendent woman cohabiting is higher in those municipalities where people of African descent make up a higher percentage of the population. Municipalities with a greater ethnic presence and lower numbers of Catholics have higher rates of cohabitation. Marriage is the dominant pattern in municipalities where there are few Afro-descendants, most of the population is sedentary (that is, they still live in the municipality where they were born), and there is an above-average proportion of Catholics.

Keywords: cohabitation, marriage, spatial analysis, Colombia, Latin America, census.

Résumé

L'augmentation notable de la cohabitation entre un couple non marié au cours des quatre dernières décennies en Colombie dissimule une grande variété de comportements individuels et de profondes différences sur le territoire national. Pour analyser cette diversité, un modèle à niveaux multiples a été élaboré sur la base des micro données du recensement de la Colombie de 2005 pour étudier la tendance à la cohabitation des femmes vivant en couple entre 25 et 29 ans, en fonction de leurs caractéristiques individuelles et des caractéristiques globales des communes dans laquelle elles résident. Les résultats démontrent que la cohabitation est plus fréquente parmi les femmes moins scolarisées, ainsi que parmi les femmes afro descendantes.

Les caractéristiques individuelles des femmes n'expliquent toutefois pas les différences observées entre communes et départements. La probabilité de cohabitation entre deux femmes présentant le même profil éducatif, ethnique et migratoire varie en fonction de la commune où réside chacune d'entre elles. Les niveaux de scolarisation de la population et la composante ethnique, migratoires et religieuses ont une incidence sur les niveaux de cohabitation. Par exemple, la probabilité qu'une femme afro descendante vive en cohabitation est plus élevée dans les communes où le pourcentage de population noire est plus important. Les communes caractérisées par une plus forte présence ethnique et de plus faibles niveaux de population catholique sont également celles où la cohabitation est la plus élevée. Dans les communes caractérisées par une faible présence de populations afro descendantes, par l'existence d'une population majoritairement sédentaire, c'est-à-dire composée d'habitants vivant dans la commune où ils sont nés, et où le niveau de population catholique est supérieur à la moyenne, le mariage est prédominant.

Mots clés: cohabitation, mariage, analyse spatiale, Colombie, Amérique latine, recensement.

Introducción

El estudio de la nupcialidad en América Latina no puede ser abordado exclusivamente desde el punto de vista de las uniones legales (De Vos, 1998; Castro Martín, 2002; Rodríguez Vignoli, 2011). Dentro del sistema nupcial, la cohabitación alcanza actualmente un peso que, sumado a su extensa tradición, la sitúa en una posición muy cercana a la que ocupó por mucho tiempo el matrimonio. La cohabitación creció de forma abrupta en las últimas décadas del siglo XX en toda América Latina (Quilodrán, 2000; Castro Martín, 2002; Rodríguez Vignoli, 2005; Esteve y otros, 2013). Colombia ejemplifica el crecimiento de este tipo de unión como ningún otro país en la región (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). La proporción de cohabitantes entre las mujeres colombianas de 25 a 29 años en unión pasó del 20% en 1973 al 66% en 2005 (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013), superando el nivel de países como Panamá o la República Dominicana, que tienen una tradición más extensa en este tipo de uniones. El aumento de la cohabitación se ha producido en todos los estratos sociales y territorios, pero existen marcados contrastes entre grupos y territorios dentro del país (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013). La cohabitación es más frecuente entre las clases más desfavorecidas y menos educadas y entre la población afrodescendiente, y menos frecuente entre las clases más aventajadas y más educadas y la población sin pertenencia étnica (Esteve y otros, 2013). Desde el punto de vista territorial, la presencia de cohabitantes en las zonas andinas es menor que en las zonas de costa o en la Amazonía. Estas diferencias están relacionadas con la diversidad sociocultural y étnica que atesoran las regiones colombianas (DANE, 2007b). Se trata de una diversidad que se observa también en aspectos como la precocidad de las uniones o la complejidad de las estructuras familiares (Gutiérrez de Pineda, 1968) y que en este trabajo se analiza con evidencia empírica.

Sobre la base de los datos del Censo General 2005 de Colombia, se examina la geografía de la cohabitación en el país y se investigan los factores individuales y contextuales que están relacionados con ella. Para tal fin, se utilizan los microdatos individuales de la muestra del censo de 2005, cuya estructura permite implementar un modelo multinivel para explicar la propensión a cohabitar de las mujeres, relacionándola con variables individuales y contextuales a escala municipal y departamental. En esta investigación se plantean tres preguntas:

- i) ¿Qué relación hay entre la educación, la etnicidad y la condición migratoria de las mujeres y su propensión a cohabitar? ¿En qué medida las variables individuales explican que la propensión a cohabitar sea más elevada en unos municipios que en otros?
- ii) ¿Qué influencia ejercen factores de tipo contextual, como el nivel de estudios de la población, la composición étnica, el peso de la migración o el componente religioso, en la variación geográfica de la cohabitación?
- iii) ¿Cómo interactúan los factores contextuales entre sí y qué características tienen los municipios donde la cohabitación es más (o menos) elevada?

A continuación se repasan brevemente las raíces históricas de la cohabitación y se documenta el crecimiento observado en las últimas tres décadas. Se analiza en profundidad la geografía de Colombia, identificando sus principales regiones y caracterizándolas según su composición étnica y cultural, de acuerdo con el esquema que propuso Gutiérrez de Pineda (1968). En el segundo apartado se presentan los datos del censo de 2005 y se explica la estructura del modelo multinivel. Los resultados del modelo se presentan en el tercer apartado. En el cuarto y último apartado se resumen los resultados y se presentan las principales conclusiones del trabajo.

A. Las raíces históricas de la cohabitación en América Latina y su explosión en Colombia en el período reciente

Para explicar el porqué del elevado número de cohabitantes en América Latina es recurrente aludir a las raíces históricas de este tipo de uniones en la región (Rosero-Bixby, 1996; De Vos, 1998; Quilodrán, 2002; Castro Martín, 2002). La cohabitación surge como resultado de la fuerte regulación étnica y social que ejerció la Iglesia sobre el matrimonio católico durante la colonización. Este hecho, junto con un cerrado sistema de clases y un creciente mestizaje, configuraron el ambiente propicio para el florecimiento y diversificación de las uniones al margen del matrimonio (De Vos, 1999; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). La permeabilidad del matrimonio católico estuvo condicionada tanto por las barreras de acceso individuales como por la accesibilidad misma a la institución eclesiástica. Ni toda la población tenía el estatus para casarse ni la influencia de la Iglesia llegaba a todos los rincones del país. De hecho, el grado de asimilación religiosa, no solo a nivel individual sino también territorial, fue uno de los factores que más influyó en la presencia o ausencia de cohabitantes en el territorio. Asimismo, la cohabitación estaba firmemente arraigada entre los grupos étnicos afrodescendientes (Covre-Sussai y Matthijs, 2010; Esteve y otros, 2013), una característica que se repite a lo largo y ancho de América Latina.

En sus inicios, el matrimonio fue una institución selectiva, en el sentido de que no todos tenían acceso a ella, que fue extendiéndose junto con la expansión de la religión católica. El matrimonio alcanzó su cenit a mediados de siglo XX. A finales de la década de 1950, se produjo una disminución considerable de la nupcialidad legal (Zamudio y Rubiano, 1991), seguida, a partir de la segunda mitad de la década de 1960, de un rápido descenso de la fecundidad (Flórez, 2000). La caída de los matrimonios se vio rápidamente compensada por el aumento de la cohabitación, que no dejó de crecer desde entonces.

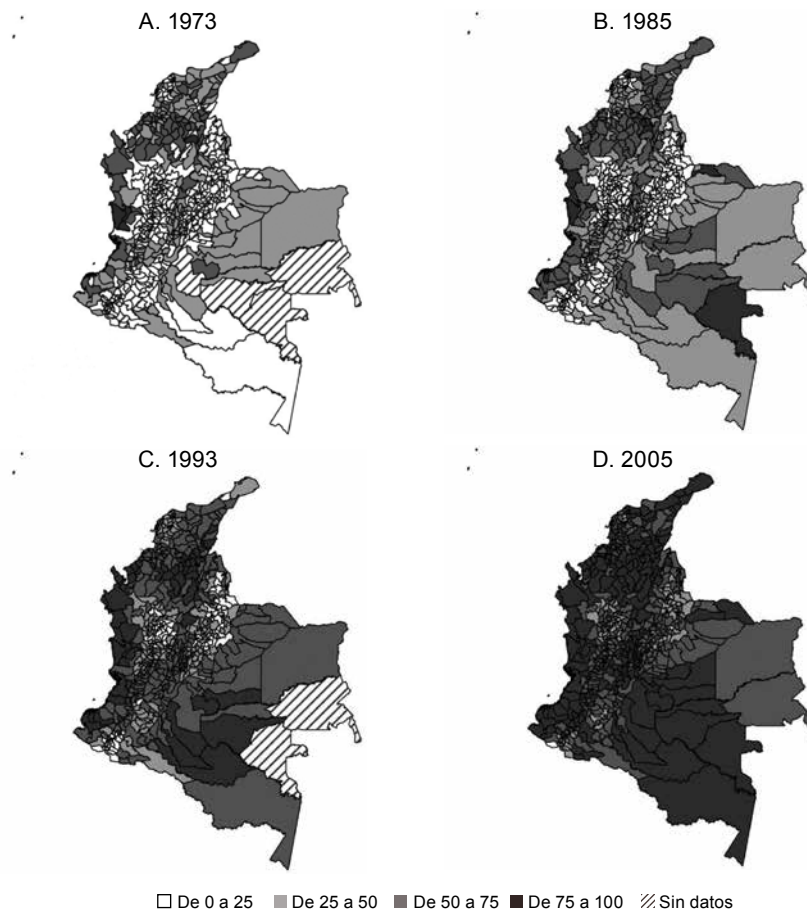
Dentro del conjunto de cambios sociales y económicos que acompañaron el proceso de modernización, la expansión de la educación es considerada como el factor clave y catalizador de las transformaciones familiares, en especial por la importancia que ha tenido

en la autonomía y capacidad de decisión de las mujeres sobre su salud sexual y reproductiva. La educación femenina facilitó la apertura a la anticoncepción y, por tanto, la regulación de la fecundidad (Castro Martín y Juárez, 1995). El incremento del nivel educativo se produjo a la par de una disminución notoria del número de matrimonios (Heaton y Forste, 1998). Este descenso tuvo lugar a pesar de la correlación negativa que existe entre el nivel de estudios y la cohabitación. Sorprendentemente, la proporción de cohabitantes continuó aumentando de forma generalizada en todos los grupos educativos (Castro Martín, 2002; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012).

Junto con la expansión educativa, tuvo lugar un aumento considerable de la población urbana de Colombia desde mediados del siglo XX (Murad, 2003). Las migraciones internas del campo a la ciudad contribuyeron fuertemente a este rápido proceso de urbanización (Flórez, 2000; Silva y González, 2009). La población urbana se duplicó en 35 años, pasando del 31% del total en 1938 al 62% en 1973 (Flórez, 1996). En las últimas décadas, el efecto de la urbanización sobre el proceso de construcción de la familia se produjo tanto a nivel de la formación como de la expansión. Aunque la cohabitación aumentó de forma sostenida tanto en las áreas rurales como en las urbanas, históricamente fue más elevada en las primeras. Por su parte, la transición de la fecundidad no se produjo de manera homogénea. La disminución del número de hijos fue más rápida en las zonas urbanas y en los estratos socioeconómicos más altos (Flórez, 1996). La migración de municipios más rurales a otros más urbanos propiciaría a futuro la adopción de comportamientos demográficos más afines a los de la ciudad. En este sentido, Flórez y Hogan (1990) sostienen que algunos de los eventos de transición a la vida adulta en el caso de las mujeres están condicionados al lugar de residencia y que estos comportamientos se ajustan con la migración, es decir, corresponden a un movimiento premeditado que se planifica con antelación para facilitar una posterior integración.

El incremento de la cohabitación en Colombia durante los últimos años se ha producido de forma generalizada en todas las regiones del país, pero persisten marcadas diferencias sociales y territoriales (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013). En los mapas 1A, 1B, 1C y 1D se muestra la evolución de la cohabitación entre 1973 y 2005. En su construcción se consideraron los 532 agregados municipales disponibles a través del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (*Integrated Public Use of Microdata Series (IPUMS International)*) del Minnesota Population Center. En los mapas se muestra la explosión de la cohabitación, así como la disparidad de su distribución geográfica. Considerando a las mujeres unidas de 25 a 29 años, se observa que mientras que en la década de 1970 menos del 11% de los municipios alcanzaban un nivel de cohabitación superior al 50%, en 2005 más del 80% ya habían sobrepasado este umbral. A pesar del aumento generalizado de este tipo de uniones en todo el territorio colombiano, los contrastes entre las regiones se han mantenido estables.

Mapa 1
Colombia: proporción de cohabitación entre las mujeres unidas de 25 a 29 años, 1973-2005
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International).

1. La diversidad cultural y étnica

La composición étnica de la población colombiana actual es el resultado de la mezcla de la población originaria con hispanos y africanos que llegaron durante la conquista y la colonización del continente (Rodríguez, 2004). La evolución tanto de la composición étnica como de la estructura familiar colombiana se vio interrumpida por las transformaciones que se produjeron en el marco del colonialismo. El modelo de familia monogámica o nuclear que pretendió establecer el catolicismo, con padres casados e hijos legítimos, se vio amenazado tanto por sus códigos internos como por la diversidad de formas familiares

preexistentes entre los indígenas y por las formas importadas y desarrolladas por los esclavos africanos. En el período previo a la colonización, las costumbres matrimoniales de indígenas y africanos se alejaban del rígido modelo occidental, por medio de una amplia diversidad de formas que transitaban desde la monogamia hasta una abierta poliginia (De Vos, 1998; Socolow, 2000).

La implantación del catolicismo en América Latina impuso el matrimonio como institución mediante la cual se materializa la familia, base de la organización social. Sin embargo, el matrimonio estuvo circunscrito a las restricciones impuestas por la Iglesia católica de la época, de tal modo que el acceso a una unión matrimonial dependía de la estratificación social, la condición económica y la etnia. Paradójicamente, quienes más se establecieron en uniones legales fueron grupos endogámicos situados en los extremos de la escala social, blancos e indios. En tanto, en el caso de las mujeres negras, españolas muy pobres y de los grupos derivados del proceso de mestizaje, las uniones se realizaron en su mayoría al margen del matrimonio (Socolow, 2000). Uno de los factores que más puede haber contribuido al mestizaje, e indirectamente a la masificación de la cohabitación, fue la masculinización de los flujos migratorios, tanto en el grupo de los conquistadores como entre los esclavos africanos. Las leyes de miscegenación (mezcla entre poblaciones distintas), sumadas a la estricta regulación del matrimonio, propiciaron que tanto unos como otros se vieran presionados a establecer diferentes tipos de uniones al margen del matrimonio (De Vos, 1998).

El mestizaje, sin embargo, no se desarrolló de la misma forma a través de la geografía nacional. La distribución de algunos de estos grupos estuvo en muchos casos limitada a áreas muy específicas. Es el caso del departamento del Chocó, que según el censo de 2005 contaba con más de un 80% de población afrodescendiente, o departamentos como Vaupés y Guainía, donde la presencia de indígenas es superior al 60% de la población total. Colombia es el segundo país suramericano, después del Brasil, con la población afrodescendiente más numerosa (Antón y Del Popolo, 2009). La introducción de esclavos africanos estuvo motivada principalmente por la necesidad de mano de obra luego de que la población indígena fuera diezmada entre los siglos XVI y XVII (Ortiz, 1976). La puerta de entrada fue Cartagena de Indias, uno de los mayores mercados de esclavos del continente americano.

Las pautas nupciales de la población afrodescendiente estuvieron condicionadas por dos aspectos. En primer lugar, la Iglesia mostró en general un gran desinterés por la evangelización de la población negra, lo que hoy se refleja en una muy baja asimilación del catolicismo entre los afrodescendientes. Este hecho tuvo repercusiones evidentes en la forma en que establecieron sus uniones. En segundo lugar, los propietarios de esclavos no fomentaron las uniones entre ellos, preocupados por la baja productividad de las mujeres embarazadas. Además, el matrimonio entre esclavos pertenecientes a distintos dueños usualmente redundaba en la pérdida de uno de ellos (Socolow, 2000). Por necesidad o por obligación, los esclavos se situaban en puntos estratégicos de la geografía colombiana, lo que obstaculizó un mestizaje más homogéneo. Los africanos que huyeron de la esclavitud se asentaron en lugares de muy difícil acceso geográfico, en tanto que los que laboraban en plantaciones o en la minería se establecieron en zonas concretas de explotación. Aún hoy

se pueden observar los efectos de su concentración geográfica: los afrodescendientes se encuentran principalmente asentados en territorios localizados junto al litoral Pacífico y el litoral Atlántico, zonas de muy alta incidencia de uniones consensuales.

En la época precolombina, la actual Colombia estaba poblada por un grupo numeroso de pueblos indígenas dispersos por todo el territorio. Durante el proceso de colonización, los primeros asentamientos se establecieron en el norte, pero a medida que las expediciones se hicieron más habituales penetraron cada vez más al interior del país. Muchos de estos grupos indígenas se vieron entonces obligados a desplazarse hacia zonas de acceso más restringido, que les garantizaran un relativo aislamiento. Las áreas centrales del país se vieron sometidas a numerosas incursiones de los colonizadores y, por tanto, son hoy las que presentan un número más reducido de indígenas. Entre los estratos sociales más bajos, los indígenas fueron aquellos a quienes menos se marginó del proceso de aculturación religiosa. Sin embargo, la difusión de la religión en este grupo estuvo sujeta a su localización geográfica. El catolicismo fue difundido con intensidad en lugares con un alto grado de colonización, pero de forma muy incipiente en zonas más distantes.

El término “mestizo” fue empleado para denominar a los hijos nacidos de las uniones entre blancos e indios, grupo que llegó a ser paulatinamente el más numeroso entre toda la gama de mezclas raciales. Con el tiempo, este término comenzó a ser utilizado para llamar indistintamente al conjunto de descendientes de uniones heterógamas, es decir, a los hijos nacidos como producto de un mestizaje. No obstante, no puede afirmarse que los mestizos constituyen una categoría étnica específica; se trata más bien de un grupo mixto sin una pertenencia racial en particular. A diferencia de los negros o los indígenas, los mestizos se distribuyeron extensamente a lo largo de todo el territorio. En razón sobre todo de su número y de la generalización del término, en la actualidad se considera que casi la totalidad de la población es mestiza. Según datos del censo de 2005, el 3,5% de la población del país se reconoce como indígena y el 10,6% como afrocolombiana, mientras que casi el 86% considera que no tiene ninguna pertenencia étnica (DANE, 2007b).

2. La geografía del país

De acuerdo con su división administrativa, Colombia está compuesta por 32 departamentos, 1.123 municipios y un distrito capital, Bogotá. Los departamentos están divididos en entidades territoriales municipales, entre las que se incluye el municipio de Bogotá, como capital del departamento de Cundinamarca. Pese a no formar parte de la organización territorial oficial, las regiones Caribe, Central, Pacífica, Orinoquía y Amazonía, además de ser expresión de las fronteras naturales, representan la diversidad sociocultural de la población a nivel geográfico (De Vos, 1995).

Un rasgo característico de la familia colombiana es la ausencia de una tipología representativa. En algunos trabajos al respecto se afirma que la estructura y tipología familiar varían considerablemente a través del territorio, y que la pluralidad de la organización de la familia es producto de factores históricos, geográficos y socioculturales que en su conjunto

configuraron unidades familiares con características particulares muy propias (Gutiérrez de Pineda, 1968; Pachón, 2007; Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013). La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda escribió sobre la familia en Colombia y se encontró con una estructura familiar llena de matices, que propuso agrupar en una serie de conjuntos culturales de fuerte asociación con el territorio. Pese a que su estudio no abarcó la totalidad del territorio colombiano, pues no incluyó la porción suroriental y menos poblada del país, Gutiérrez de Pineda estableció cuatro complejos culturales: andino o americano, santandereano o neohispánico, antioqueño o de la montaña y litoral fluvio-minero o negroide. Si bien estos complejos no se ajustan exactamente a la configuración regional, cubren gran parte de la superficie de las regiones Central, Caribe y Pacífica.

El complejo andino está situado en la zona meridional y nororiental de la zona andina. Los descendientes de este grupo fueron en su mayoría producto del mestizaje de blancos e indios. El fuerte proceso de conquista y colonización en esta zona permitió una intensa aculturación religiosa, que se hizo evidente en la formalización de las uniones. En la actualidad, en el territorio de este complejo se asientan las áreas más urbanizadas y más densamente pobladas del país.

El complejo santandereano o neohispánico se extiende sobre la cordillera oriental y comprende partes de los departamentos de Santander y Norte de Santander. Está formado en su mayoría por población hispana, a la que se suma una pequeña aportación india. A diferencia de lo que ocurrió en otros complejos culturales, los africanos fueron una unidad prácticamente inexistente en su proceso interno de mestizaje. El predominio del grupo hispánico, sin embargo, no garantizó el arraigo social de la Iglesia. La clase alta blanca santandereana fue reticente a subordinarse al poder de la Iglesia católica, por intereses políticos y por la marcada estratificación social, mucho más acentuada en esta zona que en otras. En las clases sociales más altas, no era bien visto someterse a los mismos patrones católicos que los indígenas. En lo que respecta a la estructuración familiar, la Iglesia participó activamente en su formación pese a la limitada inserción en la élite hispánica, de modo que tanto indios como blancos formaron la mayor parte de sus uniones a través del matrimonio.

El complejo antioqueño comprende una buena extensión de los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío, junto con algunos sectores de los departamentos del Valle y Tolima. En este conjunto, los indígenas no alcanzaban una densidad tan alta como en el complejo andino y su exterminio se produjo a un ritmo mucho más acelerado que en otros lugares. Aunque la población negra no estuvo totalmente ausente de este complejo, su aporte cultural fue escaso. Así mismo, la Iglesia logró consolidar una posición social firme que garantizó la expansión de la religión a largo plazo. Esto significó no solo que las iglesias fueran numerosas, sino también que la proporción de sacerdotes en relación con el número de habitantes fuera mucho más alta que en otras regiones, a causa de un mayor servicio sacerdotal. Como resultado del fuerte proceso de aculturación religiosa y la pobre influencia cultural de los grupos minoritarios, este complejo fue el que más asimiló y proyectó la religión a la formación de sus uniones.

Por último, el complejo litoral fluvio-minero se localiza sobre los litorales del Atlántico y el Pacífico y cubre gran parte de las cuencas de los ríos Magdalena y Cauca. El grupo étnico dominante fueron los africanos y los descendientes de su mestizaje con otros grupos, que residieron junto con minorías de blancos e indios. La cristianización de los indígenas fue un proyecto exitoso de la Iglesia, pero su perseverancia no fue la misma con los esclavos. Diversos factores terminaron por entorpecer esta tarea: las condiciones inhóspitas de los lugares que habitaron, los costos económicos directos e indirectos de la cristianización o la escasez del clero en estas áreas. Esto explica que la estructuración de la familia en este complejo se produjera extensivamente en formas de facto, tanto en sus versiones monogámicas como poligínicas.

En la actualidad, los municipios y departamentos agrupados en las regiones Caribe (norte) y Pacífica (occidente) presentan una proporción muy elevada de uniones consensuales, que parece estar asociada con una alta presencia de afrodescendientes. Estas dos regiones corresponderían a las zonas que Gutiérrez de Pineda define como complejo litoral fluvio-minero. La región Central agrupa el grueso de la población y el mayor número de centros urbanos, y es la zona donde se concentra el poder político y administrativo. Históricamente es la región que ha presentado los niveles de uniones consensuales más bajos y su localización coincide con los complejos andino, antioqueño y santandereano. Por último, las regiones de la Orinoquía y la Amazonía (suroriente) fueron zonas de muy baja colonización y elevado número de indígenas. Aunque estas regiones no fueron caracterizadas en el estudio de Gutiérrez de Pineda, hoy sabemos que son áreas de alta proporción de cohabitación (véase la serie que se presenta en el mapa 1).

B. Datos y método: la preparación del modelo territorial

En este artículo usamos datos del censo de Colombia de 2005, en particular, la muestra de microdatos individuales del censo que está disponible en la base de datos del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (*Integrated Public Use of Microdata Series (IPUMS International)*), con sede en la Universidad de Minnesota (Minnesota Population Center, 2013). Se trata de datos individuales agrupados por hogares. El censo informa de un amplio número de características individuales, entre ellas, la edad, el sexo, el estado civil o conyugal, el nivel de educación, la pertenencia étnica y el lugar de residencia. Así mismo, los 532 agregados municipales disponibles en la base de datos del proyecto IPUMS corresponden a una escala suficientemente detallada para dar cuenta de la diversidad territorial del país. El tipo de unión es nuestra variable de interés (variable dependiente). Por ello, seleccionamos a las mujeres de 25 a 29 años en unión e identificamos si están casadas o en una unión consensual, utilizando la variable estado civil. El análisis está limitado a las mujeres de 25 a 29 años para evitar los sesgos ocasionados por la inestabilidad de las uniones y las transiciones de la cohabitación al matrimonio. A esta edad, más del 69% de las

mujeres han estado alguna vez en unión y la inmensa mayoría han alcanzado su máximo nivel educativo. En cualquier caso, la selección de este grupo de edad no condiciona los resultados, puesto que los determinantes y la geografía de la unión consensual apenas varían en función de la consideración de otros grupos de edad.

Las variables explicativas se agrupan en tres niveles: individual, municipal y departamental (véase el cuadro 1). A nivel individual, se consideró el nivel educativo, el origen étnico y la condición de migrante. En cuanto al nivel educativo, se consideran cuatro categorías: menos de primaria completa, primaria completa, secundaria completa y universidad completa. En el caso de la pertenencia étnica, se distinguen las siguientes categorías: sin pertenencia étnica, afrodescendientes, indígenas y otros (DANE, 2007a)⁴. La condición de migrante se refiere a si la persona reside en el municipio donde nació o en un municipio distinto. A escala municipal, se consideraron tres variables: la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, la proporción de mujeres sin pertenencia étnica y la proporción de migrantes. A escala departamental, se creó una variable que identifica si el porcentaje de católicos en el departamento es inferior o superior a la mediana⁵. Este dato es el único que no proviene del censo, sino del Barómetro de las Américas de 2009⁶.

Todas estas variables se incluyen en un modelo de regresión logística multinivel. El modelo es de regresión logística porque la variable que se busca explicar (unión consensual, frente a matrimonio) es dicotómica, y multinivel porque combina variables explicativas individuales y contextuales a escala municipal y departamental. El modelo estima la probabilidad de que una mujer en unión de entre 25 y 29 años de edad esté cohabitando en lugar de estar casada. La interpretación de los resultados es análoga a la de un modelo de regresión logística, con el añadido de que el modelo multinivel informa de la varianza observada entre las unidades de nivel superior, en este caso, los agregados municipales y los departamentos. Si no hubiera diferencias entre municipios, es decir, si la probabilidad de cohabitar fuera la misma en todos los municipios, la varianza a escala municipal sería igual a 0. Para comprobar si esto es así, primero especificamos un modelo que no incluye ninguna variable explicativa, pero que reconoce que los datos están estructurados en tres niveles. El modelo calcula una varianza a escala municipal y otra a escala departamental.

⁴ En el cuestionario censal de 2005 se utilizaron los criterios cultural y fenotípico para captar la pertenencia étnica de la población. La inclusión de los rasgos físicos en la pregunta hizo posible la visibilidad de la población negra que no se reconoce culturalmente. En el censo de 2005 se contabilizó un total de 41.468.384 personas residentes, de las cuales 5.709.238 personas se reconocieron como pertenecientes a un grupo étnico. De acuerdo con la información censal, la población indígena corresponde a un 3,43% de la población total, los afrocolombianos suman un 10,62% del total y el pueblo Rom o gitano el 0,01%. El 85,94% de la población nacional no se reconoció como perteneciente a ninguno de los grupos étnicos, mientras que el 2,08% no informó sobre su pertenencia étnica.

⁵ El modelo se probó de dos formas, sin que los valores mostraran diferencias significativas. En la primera forma, se utilizó el porcentaje de católicos de los 25 departamentos de los que el Barómetro de las Américas ofrece información; en la segunda, se emplearon los valores anteriores y se atribuyó a los 7 departamentos sin información el promedio del conjunto del país. En ambos casos los valores de los coeficientes del modelo fueron muy próximos.

⁶ El Barómetro de las Américas es una encuesta de opinión a cargo del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). El LAPOP es una institución académica que lleva a cabo encuestas de opinión pública en 26 países de toda América. En su edición de 2009, el Barómetro recoge información sobre la religión de los colombianos en 25 de los 32 departamentos y en el distrito capital.

Si la varianza es superior a 0 y estadísticamente significativa, eso indica que los niveles de cohabitación varían en función de los municipios. Si al introducir en el modelo las variables individuales (educación, pertenencia étnica y estatus migratorio) las varianzas a escala municipal y departamental se reducen o dejan de ser significativas, eso indicaría que parte de la varianza observada entre municipios y departamentos se explica por las características individuales que se han considerado. Sin embargo, si después de incluir las variables individuales la varianza entre municipios y entre departamentos sigue siendo elevada, ello indicaría que las diferencias entre territorios van más allá de las características de los individuos que los habitan.

Cuadro 1
**Descripción de las variables individuales y contextuales incluidas
 en el modelo multinivel, mujeres de 25 a 29 años en unión**

Variables	Distribución en porcentajes	Porcentaje en cohabitación	Desviación estándar	Tamaño muestral
Individuales				
Estado civil				
Matrimonio	32,6	-	-	30 987
Unión consensual	67,4	-	-	64 140
Nivel educativo				
Menos de primaria	24,6	78,1	-	23 221
Primaria completa	38,8	74,3	-	36 701
Secundaria completa	30,9	59,0	-	29 251
Universidad completa	5,7	34,7	-	5 399
Pertenencia étnica				
Sin pertenencia	82,0	63,7	-	77 981
Afrodescendiente	10,9	78,2	-	10 348
Indígena	6,4	73,8	-	6 074
Otro	0,7	68,3	-	724
Condición de migrante				
Sedentario (residencia en el municipio de nacimiento)	61,0	64,6	-	57 803
Migrante (residencia en otro municipio)	39,0	66,9	-	36 961
Contextuales				
A escala municipal				
Mediana				
Porcentaje de mujeres con educación secundaria o superior	14,3	-	0,08	-
Porcentaje de mujeres sin pertenencia étnica	93,5	-	0,26	-
Porcentaje de migrantes	30,0	-	0,16	-
A escala departamental				
Porcentaje de católicos	83,3	-	0,09	-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International), en lo referente a los datos individuales y a escala municipal, y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>, en lo referente a los datos a escala departamental.

C. Resultados

1. Modelo multinivel

En el cuadro 2 se presentan los resultados de los seis modelos de regresión logística multinivel para explicar la cohabitación de las mujeres unidas de 25 a 29 años. Los coeficientes se expresan en términos de razón de oportunidades (*odds ratio*), que se refiere a la posibilidad de que una condición, en este caso la cohabitación, se presente en una categoría de población (por ejemplo, las mujeres con estudios universitarios), en comparación con la posibilidad de que ocurra en la categoría de referencia (por ejemplo, las mujeres que no terminaron la educación primaria). Cuando la razón de oportunidades es superior a 1, indica que la posibilidad de cohabitación en esa categoría de población es superior a la que presenta la categoría de referencia. Valores iguales a 1 indican que no hay diferencia y valores inferiores a 1 señalan que la posibilidad de cohabitación en esa categoría de población es inferior a la de la categoría de referencia.

Cuadro 2
**Modelo de regresión logística multinivel para la propensión a cohabitar
 de las mujeres de 25 a 29 años en unión ^a**
(Razón de oportunidad)

Categoría	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Variables individuales						
Educación						
Menos de primaria completa (categoría de referencia)		1	1	1	1	1
Primaria completa		0,82**	0,82**	0,82**	0,82**	0,82**
Secundaria completa		0,39**	0,38**	0,39**	0,39**	0,39**
Universidad completa		0,13**	0,13**	0,13**	0,13**	0,13**
Pertenencia étnica						
Sin pertenencia (categoría de referencia)			1	1	1	1
Afrodescendiente			1,41**	1,41**	1,41**	1,41**
Indígena			0,84**	0,86**	0,86**	0,86**
Otros			0,83**	0,95	0,95	0,95
Migración						
Sedentario (categoría de referencia)				1	1	1
Migrante				1,16**	1,16**	1,16**
Variables contextuales						
Porcentaje de mujeres con educación secundaria o superior (municipio)					0,99*	0,99*
Porcentaje de mujeres sin pertenencia étnica (municipio)					0,99**	0,99**
Porcentaje de migrantes (municipio)					1,01**	1,01**
Porcentaje de católicos por departamento (variable dicotómica)						0,61*
Constante	2,62	4,26*	4,20*	3,93*	6,42	7,58*
Varianza						
Municipios	0,38**	0,39**	0,36**	0,36**	0,33**	0,33**
Departamentos	0,26**	0,29**	0,27**	0,27**	0,20*	0,15**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

^a Nivel de significación del coeficiente: *p<0,05; **p<0,01.

En el primer modelo no se incluye ninguna variable explicativa. Simplemente se informa acerca de la varianza que existe a escala municipal y departamental en relación con la cohabitación. Se trata de la varianza de la desviación de cada municipio y departamento respecto a la constante del modelo. Si la desviación fuera 0 en todos los casos, la varianza sería igual a 0 y esto indicaría que no hay diferencias significativas entre municipios y entre departamentos. Los resultados, sin embargo, indican todo lo contrario. En el modelo 1 se muestra que las diferencias entre municipios y departamentos son significativas y que la varianza entre municipios es mayor que entre departamentos. En el modelo 2 se agrega el nivel de educación como variable explicativa de la cohabitación. El nivel educativo de las mujeres está fuertemente relacionado con la probabilidad de cohabitar, aunque de forma negativa. Mientras mayor es el nivel educativo, menor es la propensión a cohabitar. En el modelo 3 se introduce la pertenencia étnica, estableciendo como categoría de referencia el grupo de las mujeres sin pertenencia étnica. La cohabitación es más elevada entre las mujeres afrodescendientes; en segundo lugar, se ubica el grupo de las mujeres sin pertenencia étnica, en su mayoría blancas, y por último el de las mujeres indígenas u otras. En el modelo 4 se incluye el estatus migratorio. De acuerdo con esta variable, las mujeres que han migrado del municipio de nacimiento a otro municipio tienen una propensión mayor a cohabitar que las mujeres no migrantes o sedentarias. En el modelo 4 se incluyen todas las variables individuales. En este modelo la varianza a escala municipal y departamental apenas varía respecto al primer modelo. Esto indica que ninguna de las variables individuales introducidas en el modelo explica la heterogeneidad espacial observada en Colombia en cuanto a la propensión a cohabitar de las mujeres en unión de entre 25 y 29 años.

En el modelo 5 se incluyen variables contextuales a escala municipal. Se trata de variables cuyos valores son compartidos por todas las mujeres de un mismo municipio y que hacen referencia a la proporción de mujeres con estudios secundarios o superiores, a la proporción de mujeres sin pertenencia étnica y a la proporción de migrantes de cada municipio. Las tres variables se relacionan de forma significativa con la cohabitación. Los municipios con una mayor proporción de mujeres con educación secundaria o superior tienen niveles de cohabitación más bajos que el resto. La mayor proporción de mujeres sin pertenencia étnica también se relaciona con menores niveles de cohabitación. Los municipios donde hay una proporción de migrantes mayor, por su parte, tienen niveles de cohabitación más altos. Las variables contextuales a escala municipal corroboran y refuerzan los resultados hallados a escala individual. Esto significa que si bien el nivel de educación de las mujeres disminuye la propensión a cohabitar, un porcentaje alto de mujeres con educación secundaria o superior en el municipio también la reduce. Así, con independencia del nivel educativo de la mujer, aquellas que residen en municipios con porcentajes elevados de mujeres con educación secundaria o superior serán menos propensas a cohabitar.

En el modelo 6 se incluye el porcentaje de católicos en el departamento. Se trata de la única variable a escala departamental. Las mujeres que residen en departamentos cuyo nivel de católicos está por encima de la mediana tienen niveles de cohabitación inferiores a

los del resto de las mujeres. La inclusión de las variables contextuales reduce ligeramente la varianza entre municipios y de forma notable la varianza entre departamentos. En efecto, la varianza entre departamentos se reduce de 0,26 en el modelo 1 a 0,15 en el modelo 6. Esta disminución sugiere que parte de la heterogeneidad entre departamentos se explica por las variables contextuales utilizadas: estructura del nivel educativo, pertenencia étnica, estatus migratorio y religión. El componente religioso es el que tiene una incidencia mayor en la reducción de la varianza a escala departamental. Sin embargo, a escala municipal la varianza sigue siendo elevada. Del primer al sexto modelo se reduce de 0,38 a 0,33. En el siguiente apartado analizaremos los residuos a escala municipal, es decir, las desviaciones de cada municipio respecto a la constante del modelo.

2. Análisis de los residuos del modelo 4 a escala municipal

Con todas las variables individuales introducidas en el modelo 4, la varianza a escala municipal muestra que sigue existiendo una elevada heterogeneidad en los niveles de cohabitación por municipios. El hecho de introducir variables contextuales disminuye solo ligeramente la varianza a escala municipal. Ante este resultado, el siguiente paso es analizar la distribución de los residuos municipales y resumirlos en función de las características de estos municipios. El residuo municipal es simplemente la diferencia entre la constante del modelo, que capta el nivel medio de la cohabitación, y el nivel del municipio. Diferencias positivas indican que el nivel de cohabitación de las mujeres de ese municipio está por encima de la media del país y los valores negativos señalan que la cohabitación está por debajo de la media. La estrategia que seguimos a continuación consistió en examinar la distribución de estos municipios, agrupándolos según su composición en cuanto a nivel educativo, religión y pertenencia étnica. Concretamente, utilizamos los siguientes indicadores: porcentaje de mujeres con educación secundaria o superior en el municipio, porcentaje de católicos en el departamento al que pertenece el municipio, porcentaje de mujeres sin pertenencia étnica en el municipio y el porcentaje de migrantes en el municipio.

La metodología utilizada para clasificar los municipios es relativamente sencilla. Se clasifican los municipios en dos grupos, dependiendo de si están por encima o por debajo de la mediana en cada uno de estos indicadores. Por tanto, para cada variable se obtienen dos grupos de municipios. Si se clasifican todos los municipios según estas cuatro variables, el resultado es una tipología con 16 variantes.

En el cuadro 3 se muestra el proceso de agrupación de los municipios, así como la mediana de los residuos del modelo 4. En primer lugar, se clasifican los municipios según tengan una proporción de mujeres con educación secundaria o superior que sea igual o mayor que la mediana, o bien inferior a ella. La mediana de los residuos en este caso es -0,09 en el primer grupo y -0,14 en el segundo. Son valores muy cercanos entre sí y cercanos a 0. Esto indica que residir en un municipio cuya población es más o menos educada no es una condición muy determinante a efectos de la cohabitación. Sin embargo,

cuando se considera la religión, la situación varía. Las mujeres que residen en municipios localizados en departamentos que tienen un nivel elevado de población católica cohabitan significativamente menos que las que residen en municipios situados en departamentos que presentan un nivel bajo de población católica. Cuando se añade la variable pertenencia étnica, aparecen nuevas e interesantes interacciones. Los niveles de cohabitación son menores en aquellos municipios que tienen un componente étnico menor, es decir, donde la población sin pertenencia étnica es mayor. De las ocho combinaciones posibles analizadas hasta aquí, la propensión a cohabitar es mayor en aquellos municipios que tienen una población menos educada, menos católica y con mayor nivel de pertenencia étnica que la mediana de todos los municipios. La mediana de los residuos del modelo 4 en estos municipios es de 0,44. La propensión a cohabitar es menor en aquellos municipios en que la población es menos educada, más católica y presenta un menor nivel de pertenencia étnica. En este caso, la mediana de los residuos es de -0,79. Finalmente, es posible clasificar a los municipios en función de la población migrante. En los municipios donde la población no migrante o sedentaria es superior a la mediana, la cohabitación es sistemáticamente menor.

Cuadro 3
Residuos municipales del modelo 4 según las características de los municipios ^a
(Mediana de los residuos)

Educación	Mediana de los residuos	Religión	Mediana de los residuos	Pertenencia étnica	Mediana de los residuos	Migración	Mediana de los residuos
Secundaria (S)	-0,09	Católica (SC)	-0,42	Sin pertenencia (SCW)	-0,42	Migrante (SCWM)	-0,43
				Con pertenencia (SCw)	-0,22	No migrante (SCWm)	-0,42
						Migrante (SCwM)	-0,15
		No católica (Sc)	0,07	Sin pertenencia (ScW)	-0,10	No migrante (ScWm)	-0,10
				Con pertenencia (Scw)	0,15	Migrante (ScwM)	0,09
						No migrante (Scwm)	0,21
No secundaria (s)	-0,14	Católica (sC)	-0,62	Sin pertenencia (sCW)	-0,79	Migrante (sCWM)	-0,63
				Con pertenencia (sCw)	-0,09	No migrante (sCWm)	-0,83
						Migrante (sCwM)	0,24
		No católica (sc)	0,23	Sin pertenencia (scW)	-0,52	No migrante (scWm)	-0,97
				Con pertenencia (scw)	0,44	Migrante (scwM)	0,24
						No migrante (scwm)	0,52

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

^a Para identificar los distintos tipos, se emplea la siguiente nomenclatura: con las letras S, C, W y M se designa a los tipos de municipios en que la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, de católicos, de mujeres sin pertenencia étnica y de migrantes, respectivamente, es igual o superior a la mediana de todos los municipios; con las letras s, c, w y m se designa a los tipos de municipios en que esa proporción es inferior a la mediana. Para cada una de las combinaciones se estimó la mediana de los residuos del modelo 4 de todos los municipios que están en esa combinación.

En el gráfico A.1 del anexo se muestra la mediana de los residuos a escala municipal del modelo 4, según la pertenencia a uno de los 16 tipos de municipios. Los valores positivos indican niveles elevados de cohabitación y los negativos niveles bajos de cohabitación. Gracias a este método descubrimos que, una vez controladas las características de los individuos, las características de los municipios también influyen en los niveles de cohabitación. Los niveles de cohabitación de las mujeres varían no solo en función de sus características individuales, sino también de las características de los municipios en que residen. Con independencia de su nivel educativo, su pertenencia étnica o su condición migratoria, las mujeres que residen en municipios menos educados, menos católicos, con mayor componente étnico, pero menor componente migratorio son las más propensas a cohabitar. En cambio, las mujeres que residen en municipios menos educados, menos católicos y con menor componente étnico y migratorio son las menos propensas a cohabitar y, por tanto, las más proclives al matrimonio.

3. Los residuos municipales del modelo 4 estructurados según los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda

Los residuos del modelo 4 para los 532 agregados municipales informan de la mayor o menor presencia de la cohabitación en el territorio, después de controlar por las características individuales de las mujeres que los habitan. En el punto anterior, estos residuos fueron clasificados según las características estructurales de los municipios, en función del nivel educativo, la religión, la pertenencia étnica y el componente migratorio. Queda por examinar la relación que existe entre la geografía de los residuos municipales y los complejos culturales que trazó Gutiérrez de Pineda. Para simplificar este análisis, se utilizan 8 tipos en lugar de 16 tipos de municipios; para ello, los municipios se clasificaron en función de la composición educativa, religiosa y étnica. Los 532 agregados municipales (Minnesota Population Center, 2013) se distribuyeron de acuerdo con su localización geográfica en cada uno de los cuatro complejos culturales: antioqueño, santandereano, andino y litoral fluvio-minero. En esta clasificación se incluyó una quinta unidad, que hemos denominado Amazonía y Orinoquía, correspondiente a estas regiones que no fueron tipificadas en el estudio de Gutiérrez de Pineda. Como se observa en el cuadro 4, la media de los residuos municipales de los municipios situados en los complejos antioqueño, santandereano y andino es negativa en casi todos los casos, lo que significa que, con independencia de las características de cada tipo de municipio, las mujeres de estos tres complejos tienen una menor tendencia a la cohabitación. Por el contrario, en el caso de los complejos litoral fluvio-minero y Amazonía y Orinoquía, la propensión a la cohabitación es, en general, más elevada. Estos resultados ratifican lo que en su momento encontró Gutiérrez de Pineda, respecto a la mayor formalización de las uniones en los complejos donde la religión tuvo una mayor presencia, es decir, los complejos antioqueño, santandereano y andino. En el complejo antioqueño, por ejemplo, la representatividad de la Iglesia fue más alta que en los demás grupos. En este

complejo, los tipos de municipios que incluyen un porcentaje elevado de católicos (C) son los que muestran una menor propensión a la cohabitación. En el complejo litoral fluvio-minero, en cambio, el grupo denominado scw (mujeres menos educadas, menos católicas y con más pertenencia étnica) es el que presenta una mayor tendencia a la cohabitación. Si las diferencias que se observan entre los niveles de cohabitación de los distintos complejos fueran el resultado de la composición étnica, el peso de la religión y el nivel de estudios, es decir, de la distinta composición de los municipios que los integran, los niveles de cohabitación no deberían variar una vez que se controla por las características de los municipios. Lo que se aprecia es que municipios con las mismas características presentan niveles de cohabitación muy distintos en función del complejo en que se encuentren. Se ha realizado una simple estandarización de los residuos municipales, asumiendo que cada complejo tiene la misma estructura de municipios, y el resultado indica que las diferencias entre complejos siguen básicamente intactas y solo presentan una ligera disminución.

Cuadro 4
Residuos municipales del modelo 4 según los complejos
culturales de Gutiérrez de Pineda^a
(Medias de los residuos y totales)

Tipo de municipio	Antioqueño	Santandereano	Andino	Litoral fluvio-minero	Amazonía y Orinoquía	Total
Media de los residuos (número de agregados municipales)						
SCW	-1,04 (33)	-0,68 (6)	-0,31 (45)	0,40 (14)	0,27 (3)	101
SCw	-0,96 (13)	0	-0,81 (9)	0,20 (16)	0,47 (2)	40
ScW	-0,08 (11)	-0,38 (1)	-0,30 (8)	-0,06 (18)	0,09 (7)	45
Scw	-0,012 (12)	-0,25 (1)	0,52 (1)	0,27 (56)	0,37 (11)	81
sCW	-0,89 (27)	-1,28 (4)	-0,70 (42)	0,05 (10)	-0,48 (6)	89
sCw	-0,71 (13)	0	-1,12 (15)	0,41 (29)	-0,25 (4)	61
scW	-0,22 (2)	-0,66 (8)	-1,13 (10)	0,28 (5)	-0,04 (5)	30
scw	0	-0,15 (1)	0,14 (13)	0,53 (52)	0,41 (19)	85
Total	-0,74 (111)	-0,73 (21)	-0,55 (143)	0,32 (200)	0,16 (57)	532

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

^a Se emplea la siguiente nomenclatura: con las letras S, C y W se identifica a los tipos de municipios en que la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, de católicos y de mujeres sin pertenencia étnica, respectivamente, es igual o superior a la mediana; y con las letras s, c y w a los tipos de municipios en que esa proporción es inferior a la mediana. Para cada uno de los tipos de municipios se estimó la media de los residuos del modelo 4. Entre paréntesis se identifica el número de agregados municipales pertenecientes a cada tipo.

D. Conclusión

El notorio aumento de la cohabitación fuera del matrimonio que ha tenido lugar en Colombia en las últimas cuatro décadas esconde una amplia variedad de comportamientos individuales y marcadas diferencias a través del territorio. Sobre la base de los microdatos del censo de Colombia de 2005, hemos analizado esta diversidad. Para ello se diseñó un modelo multinivel en que se estudia la propensión a cohabitar de las mujeres unidas de 25 a 29 años, en función de las características individuales y de las características agregadas de los municipios. Con esta arquitectura, hemos dado respuesta a las tres preguntas de investigación con que abrimos este trabajo.

La primera pregunta hacía referencia a la relación entre la cohabitación, por un lado, y la educación, la etnicidad y la condición migratoria, por otro. Los resultados muestran que la cohabitación es mayor entre las mujeres que tienen un menor nivel de educación. También es más común entre las mujeres afrodescendientes, en comparación con las mujeres sin pertenencia étnica. Finalmente, la cohabitación está más extendida entre las mujeres que residen en un municipio diferente a aquel en que nacieron. El perfil de la mujer cohabitante reproduce todavía hoy el patrón clásico de desventaja social que ha caracterizado históricamente la cohabitación en América Latina. Sin embargo, en comparación con épocas anteriores, la explosión de la cohabitación en todos los sectores de la sociedad está diluyendo este patrón (Rodríguez Vignoli, 2005; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). Tras examinar las características individuales de las mujeres cohabitantes, nos hemos preguntado si las diferencias entre municipios y departamentos se debían a diferencias en las características de las mujeres que residían en ellos. La respuesta es no. Esto significa que la probabilidad de cohabitar que tienen dos mujeres con el mismo perfil educativo, étnico y migratorio varía en función del municipio donde residan.

¿De qué depende? Esto nos lleva a la segunda pregunta planteada. Las características agregadas de los municipios también influyen. La cohabitación es menor en aquellos municipios donde el nivel educativo de la población es superior. Es menor donde hay una proporción inferior de mujeres con alguna pertenencia étnica y donde el componente migratorio también es más bajo. Y, finalmente, es menor donde la proporción de católicos es más elevada. Estos resultados indican, por ejemplo, que la probabilidad de que una mujer afrodescendiente cohabite no es la misma en todos los municipios. Es más elevada en aquellos municipios donde el porcentaje de población negra es más alto. En cierta forma, las variables contextuales recogen los procesos sociales que han configurado históricamente las regiones colombianas. Todas las variables contextuales tienen un efecto significativo en la probabilidad de cohabitar, pero siguen sin explicar las diferencias en el territorio. El componente religioso es el más relevante, pero desafortunadamente no se dispone de información sobre la religión a nivel individual.

La tercera y última pregunta hacía referencia a la interacción entre los factores contextuales, en el sentido de examinar qué combinación de factores estaba asociada con niveles de cohabitación más elevados. Los resultados muestran que los municipios con

mayor presencia étnica y con niveles de población católica más bajos son aquellos donde la cohabitación es más elevada. Por lo contrario, el matrimonio es más relevante en aquellos municipios que tienen poca población afrodescendiente y mayoritariamente sedentaria.

Los resultados hallados corroboran, sobre la base empírica del censo de población, los grandes factores explicativos, y sus múltiples interacciones, que ya en la década de 1960 esbozó Gutiérrez de Pineda en su celebrado estudio sobre la familia en Colombia. Raza, religión y posición social son los tres ejes clave para entender la diversidad familiar en Colombia. Las diferencias territoriales siguen reflejando la historia del poblamiento colombiano, el nivel histórico de religiosidad del país y su diversidad étnica. Así, en los territorios en que el proceso de expansión e inmersión de la religión fue más intenso, la formalidad de las uniones es mayor. Sin embargo, una vez controlada la composición de los municipios, las diferencias territoriales persisten, lo que indica que las características agregadas de los individuos no son suficientes para explicar el patrón geográfico de la cohabitación y que la caracterización sociocultural establecida por Gutiérrez de Pineda brinda una interpretación más eficiente. En este trabajo solo hemos tratado el aspecto de la cohabitación o la formalidad de las uniones. Quedan por indagar otros aspectos significativos, como la estructura y la feminización de los hogares, así como la estabilidad de las uniones, para alcanzar una visión global de los sistemas familiares en Colombia.

En su conjunto, este trabajo muestra claramente cómo los factores que mejor explican la cohabitación en el análisis transversal de los datos nos remiten a las interpretaciones clásicas asociadas con el patrón de desventaja social y con la historia del poblamiento de Colombia. Sin embargo, las tendencias recientes revelan que la cohabitación ha crecido en todos los estratos y territorios del país y que en un futuro no muy lejano el perfil social e histórico de la cohabitación puede desaparecer. En cualquier análisis e interpretación de los sistemas y de los cambios familiares en Colombia se deberá desagregar prudentemente, en su confluencia, el legado histórico y los nuevos indicios. Investigaciones recientes apuntan a la coexistencia de varios tipos de cohabitación. Bajo la misma categoría censal, observamos mujeres cohabitantes de perfiles muy diferenciados. La edad al momento de la unión, la presencia temprana de hijos, el tipo de hogar y la inestabilidad de las uniones resultan, entonces, elementos indispensables para analizar el cambio familiar en Colombia.

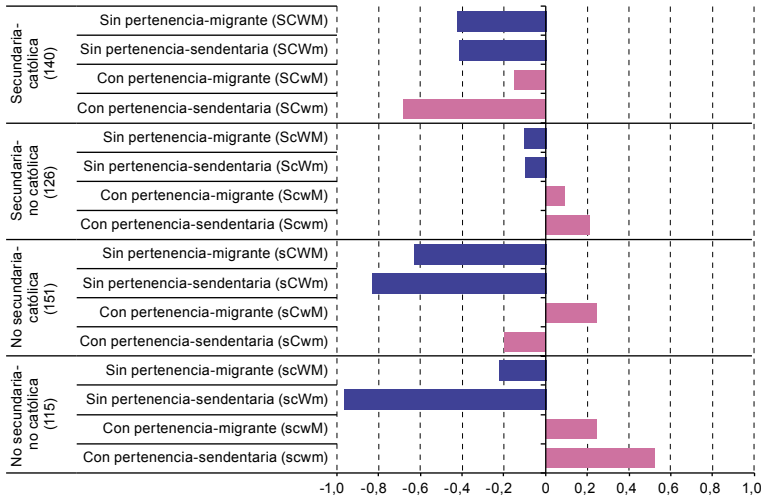
Bibliografía

- Antón, J. y F. del Popolo (2009), "Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos", *Afrodendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos*, serie Población y Desarrollo, N° 87 (LC/L. 3045-P), Jhon Antón y otros, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Castro Martín, T. y F. Juárez (1995), "The impact of women's education on fertility in Latin America: searching for explanations", *International Family Planning Perspectives*, vol. 21, N° 2.
- Castro Martín, T. (2002), "Consensual unions in Latin America: persistence of a dual nuptiality system", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 33, N° 1, Calgari, Universidad de Calgari.
- Covre-Sussai, M. y K. Matthijs (2010), "Socio-economic and cultural correlates of cohabitation in Brazil", documento presentado en la Conferencia "2010 Chaire Quételet", Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad Católica de Lovaina, 24 al 26 de noviembre.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2007a), *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- (2007b), *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*, Bogotá.
- De Vos, S.M. (1999), "Comment of coding marital status in Latin America", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 30, N° 1, Calgari, Universidad de Calgari.
- (1998), "Nuptiality in Latin America: the view of a sociologist and family demographer", *CDE Working Paper*, N° 98-21, Madison, Centro de Demografía y Ecología, Universidad de Wisconsin.
- (1995), *Household Composition in Latin America*, Nueva York, Plenum Press.
- Esteve, A., R. Lesthaeghe y A. López-Gay (2012), "The Latin American cohabitation boom 1970-2007", *Population and Development Review*, vol. 38, N° 1.
- Esteve, A. y otros (2013), "Cohabitation in Brazil: historical legacy and recent evolution" [en línea] <http://paa2014.princeton.edu/papers/141252>.
- Flórez, C.E. (2000), *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*, Bogotá, Banco de la República/Tercer Mundo Editores.
- (1996), "Social change and transitions in the life histories of Colombian women", *The Fertility Transition in Latin America*, José M. Guzmán y otros (eds.), Oxford, Clarendon Press.
- Flórez, C.E. y D. Hogan (1990), "Demographic transition and life course in Colombia", *Journal of Family History*, vol. 15.
- Fussel, E. y A. Palloni (2004), "Persistent marriage regimes in changing times", *Journal of Marriage and Family*, vol. 66, N° 5.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968), *Familia y cultura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Tercer Mundo Editores.
- Heaton, T.B. y R. Forste (1998), "Education as policy: the impact of education on marriage, contraception, and fertility in Colombia, Peru, and Bolivia", *Social Biology*, vol. 45.
- Minnesota Population Center (2013), "Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS)" University of Minnesota [en línea] <https://international.ipums.org/international-action/variables/group>.
- Murad, R. (2003), "Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia", serie *Población y Desarrollo*, N° 48 (LC/L.2013-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ortiz, F. (1916), "Hampa afrocubana. Los negros esclavos", *Revista Bimestre Cubana*, La Habana.
- Pachón, X. (2007), "La familia en Colombia a lo largo del siglo XX", *Familias, cambios y estrategias*, Y. Puyana y M.H. Ramírez (eds.), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Perea, B. (1990), "Estructura familiar afrocolombiana", *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, N° 5.

- Quilodrán, J. (2000), “Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio”, *Papeles de Población*, N° 25.
- (2003), “La familia, referentes en transición”, *Papeles de Población*, vol. 9, N° 37.
- Rodríguez Vignoli, J. (2011), “La situación conyugal en los censos latinoamericanos de 2010: relevancia y perspectivas”, *serie Población y Desarrollo*, N° 99 (LC/L.3293-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2005), “Unión y cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión, diversidad?”, *serie Población y Desarrollo*, N° 57 (LC/L.2234-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, P. (2004), *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Rosero Bixby, L. (1996), “Nuptiality trends and fertility transition in Latin America”, *The Fertility Transition in Latin America*, José M. Guzmán y otros (eds.), Oxford, Clarendon Press.
- Saavedra, A.C., A. Esteve y A. López-Gay (2013), “La unión libre en Colombia: 1973-2005”, *Revista Latinoamericana de Población*, N° 13.
- Silva, A.C. y P. González Román (2009), “Un análisis espacial de las migraciones internas en Colombia (2000-2005)”, *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, vol. 17.
- Socolow, S.M. (2000), *The Women of Colonial Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Zamudio, L. y N. Rubiano (1991), *La nupcialidad en Colombia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Anexo 1

Gráfico A1.1
Residuos municipales del modelo 4^a según las características de los municipios^b
(Mediana de los residuos)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

- ^a El modelo 4 corresponde al modelo de regresión logística multinivel que incluye tres variables medidas en el nivel individual: nivel de educación, pertenencia étnica y lugar de residencia.
- ^b Se emplea la siguiente nomenclatura: con las letras S, C, W y M se designa a los tipos de municipios en que la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, de católicos, de mujeres sin pertenencia étnica y de migrantes, respectivamente, es igual o superior a la mediana de todos los municipios; con las letras s, c, w y m se designa a los tipos de municipios en que esa proporción es inferior a la mediana. Para cada una de las combinaciones se estimó la mediana de los residuos del modelo 4 de todos los municipios que están en esa combinación.